



Hemos perdido a uno de los grandes referentes en España de la actividad científica de los últimos 50 años. Julio Rodríguez Villanueva supo inculcar una forma de hacer y transmitir la ciencia que atrajo a jóvenes de toda España a Salamanca y que después han diseminado por España y otros países. El Instituto de Microbiología Bioquímica (IMB) de Salamanca –ahora Instituto de Biología Funcional y Genómica (IBFG)– tuvo un origen y evolución estrechamente unidos a su figura.

En esa época surgen varios centros mixtos CSIC-Universidad, todos ellos con la misma filosofía. Por un lado, potenciar la investigación de calidad en la Universidad. Por otro, acercar el mundo académico al CSIC. En el IMB de Salamanca, Rodríguez Villanueva reunió a un grupo de investigadores formados en el extranjero que habían hecho su doctorado en el CIB (entre ellos

PEDRO SÁNCHEZ LAZO
CATEDRÁTICO DE BIOQUÍMICA Y BIOLOGÍA MOLECULAR
DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO

EL ESPÍRITU VILLANUEVA



Santiago Gascón, que después llegaría a ser Rector de la Universidad de Oviedo y al que perdimos tan prematuramente). Fueron el segundo escalón de la onda expansiva. En ese grupo nos fuimos integrando jóvenes venidos de muchos puntos de España para hacer nuestro doctorado. Día a día se nos inculcaba el gusto por el saber y por la exploración científica. Teníamos tres principios básicos que el profesor Villanueva constantemente repetía: a) hay que aprender inglés, b) hay que utilizar constantemente y con flui-

dez la bibliografía científica y c) una vez terminado el doctorado todos deberían hacer una estancia postdoctoral con un buen grupo en el extranjero. El trabajo continuo era condición sine qua non.

Esta idea es particularmente importante aplicarla en el momento actual en el que diferentes colectivos y muchas veces las autoridades responsables de la educación superior promueven la diferenciación del docente y el investigador en las universidades. Debemos pues reindicar el espíritu impulsado por

Julio Rodríguez Villanueva de que la investigación científica debe estar íntimamente asociada a los departamentos universitarios y la calidad de éstos se debe medir por la de la ciencia que allí se genera.

Y si importantísima ha sido la influencia del Julio Rodríguez Villanueva en la formación de tantos y tantos investigadores y profesores, no debemos olvidar su impresionante calidad humana. No es frecuente encontrar un maestro que haya mantenido a lo largo de la vida un contacto permanente con todos y cada uno de sus discípulos. Nunca ha dejado de interesarse por sus trayectorias profesionales ni por sus circunstancias familiares.

Cuando Santiago Gascón obtuvo la plaza de Profesor Agregado de Bioquímica de la Facultad de Medicina de Oviedo, le acompañamos desde el IMB de Salamanca cinco doctores que trabajamos sin descanso para implantar en Oviedo el 'es-

piritu Villanueva'. En los últimos veinticinco años, en el Departamento de Bioquímica y Biología Molecular de Oviedo se ha formado personal que actualmente trabaja universidades de todo el mundo. En los últimos 10 años se han defendido 60 tesis doctorales, y se han publicado más de 400 artículos científicos en revistas internacionales. Lamentablemente, nuestro Departamento se ha visto afectado en los últimos seis años por la crisis institucional y financiera que ha sacudido al sistema de I+D+i español, lo que dibuja un horizonte sombrío sobre el inmediato futuro. Si él estuviera en estos momentos al frente del Departamento, intentaría con todas sus fuerzas plantar cara a la recesión y tratar de mantener o incluso mejorar el nivel científico alcanzado. En realidad esta es la gran enseñanza recibida de Julio Rodríguez Villanueva: su entusiasmo por la ciencia.